

# EL CONTEMPORANEO.



Ediccion de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redaccion, Administracion y demas oficinas del periodico, establecidas en la calle de Tragiceros (Prado) núm. 20, entresuelo.—Tambien se suscribe en las librerias de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demas principales librerias de esta corte.

Madrid.—Miércoles 19 de Noviembre de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 al trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administracion por una persona, ó enviárselo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerias, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 579.

## ADVERTENCIA.

Ayer se nos notificó la sentencia del juez de primera instancia de las Vistillas en la causa seguida de REAL ORDEN por un artículo inserto en el número 182 de EL CONTEMPORANEO, correspondiente al 26 de agosto de 1861. El secretario de nuestra redaccion, D. José Aguirre, ha sido condenado á VEINTE Y SIETE MESES DE DESTIERRO Y CIENTO CINCUENTA Duros de multa, absolviendo libremente al editor responsable, D. Pedro Jacobo y Lopez.

La causa ha pasado en consulta á la audiencia.

Esta es la tercera causa de REAL ORDEN que se ha fallado, y la tercera condena que viene á lastimar nuestros intereses. Quedan once causas de real orden por fallar.

## MADRID.

18 DE NOVIEMBRE.

Ya iba arreglándose la cuestion de presidencia, cuando la enfermedad del conde-duque ha venido á paralizar ciertas resoluciones, como dice el periódico competentemente autorizado.

Hace poco no aseguraba el mismo, que hasta que se reuniese la mayoría, no era posible tomar acuerdo sobre este asunto.

¿En qué quedamos? ¿Elige la mayoría al presidente, ó lo elige el conde-duque?

Mientras el general O'Donnell está en la cama, hay quien dice que el Sr. Posada Herrera celebra entrevistas con el Sr. Mon, y que hablan largo, no se sabe sobre qué negocios políticos, aunque algunos se lo presumen.

El candidato que hasta ahora tiene mas probabilidades para la presidencia de la Cámara electiva es el Sr. Ballesteros, amigo íntimo del Sr. Mon, á quien el gabinete trata de acariciar todo lo posible.

Si el Sr. Mon se hace de miel, se lo comerán las moscas, que el vicalvarismo, por incensos y adulaciones, no deja escapar nunca á los pájaros de la jaula.

El gabinete dirá para sí: «Ya que el Sr. Mon no quiere, propongamos al Sr. Ballesteros, que es su adalate, y de esta manera no se perderá todo.»

Los ex-progresistas se habian fijado en el señor Moreno Lopez; pero La Epoca no ve con buenos ojos esta candidatura.

Nosotros, por el contrario, la creeríamos muy lógica, porque al fin el Sr. Moreno Lopez está de acuerdo con el gabinete en la cuestion mejicana, y fué el único que se levantó á defender al conde de Reus, cuya conducta el gobierno aprueba.

Si, como La Correspondencia dice, el candidato ha de hallarse completamente acorde con el gabinete en los asuntos de Méjico, nadie mas á propósito para el caso que el Sr. Moreno Lopez.

Sin embargo, La Epoca asegura que en el seno de la mayoría no existen opiniones conformes acerca de la cuestion de Méjico.

Y si esa razon fuera bastante para lo que cesarían la razon del general Prim no votarían al Sr. Moreno Lopez, ¿no lo sería tambien para

que los que la defienden no votaran á otro que la censurase?

En fin, cuando el duque de Tetuan se ponga bueno, volverá el negocio á seguir su curso, y difícil sería que S. E. no encontrara una solucion satisfactoria.

Ahora andan ocupados los ministros en acordar quién ha de ser el redactor del discurso de la corona para la apertura de las Cortes.

La Epoca desahucia al Sr. Calderon, porque ya ha escrito dos veces el consabido discurso, y dice el refran que á la tercera va la vencida.

Segun parece, lo redactará el Sr. Posada; pero el caso no es escribirlo, sino ver cómo se escribe.

Comprometido ha de hallarse el gabinete para no soltar prenda y que después le cojan en algun renuncio.

Por lo demás el asunto tiene escasa importancia para el vicalvarismo; ya se sabe que con cuatro llenas y cuatro vacias, redacta el gabinete esa clase de documentos, que deben ser, sin embargo, la verdadera expresion de la política del gobierno.

Pero como el ministerio no tiene política, mal puede espresarla ni en discursos de la corona, ni en documentos de ningun género.

Dejárale escribir el mensaje á El Pensamiento Español, y ya vería cómo le sacaba del apuro; que por la muestra que nos está dando en los testos vivos, maña tiene que le sobra para semejantes negocios.

A propósito de El Pensamiento Español, parece que varios catedráticos de la universidad central tratan de demandarle de injuria y de calumnia, porque dicho periódico desahoga su bilis llamándolos sosinianos, arrianos, nestorianos, cutiquianos, valentinianos, pelagianos, jansenistas, panteistas, ultrarquistas, calvinistas, egocistas, molinosistas, husitas, monofistas, monoletistas, iconoclastas, pelastus, etc., etc.

Apurado se ha de ver el juez de paz en el juicio de conciliacion, como no sepa mas teología que el Maestro de las sentencias.

La Verdad irá al juicio de mujer buena de El Pensamiento.

Dentro de breves dias se reunirán las Cortes del reino en su quinta y última legislatura. Si hemos de sacar la consecuencia por lo que han hecho en las anteriores, poco podrá esperarse de la venidera. Tal vez, y esto lo decimos sin ánimo de agraviar á nadie, ningún Parlamento ha tenido mas larga vida y ninguno ha dado mas cortos frutos. El actual Congreso se resiente, y se resentirá mientras exista, de su origen, de la influencia moral con que fué elegido, y de las circunstancias que le rodean.

En los cuatro años que funciona el Congreso vicalvarista, no hemos visto que haya dado término á una ley importante, que haya propuesto y verificado una reforma, que haya cumplido uno siquiera de los ofrecimientos que la mayoría de sus individuos hizo al pais en ocasion no muy lejana.

Pero ¿tiene de eso la culpa el Congreso? No: la tiene el gabinete que, al ejercer, como es lógico que ejerza, el natural influjo en sus defensores y partidarios, no inicia ninguna cuestion importante, no procura que se resuelvan los negocios pendientes, no abraja ningun pensamiento de gobierno, ni desarrolla ningun plan político. En las Cortes se refleja la actitud del gabinete; las Cortes son el espejo de la situacion vicalvarista, como lo han sido y lo serán siempre de todas las situaciones.

¿Por qué hemos de creer ni esperar que en lo sucesivo cambie esa conducta que nos muestra la historia de lo pasado? ¿Qué importará que, como dicen los ministeriales, intente el duque de Tetuan tener abiertas las Cortes hasta el mes de julio, si esos ocho meses han de ser tan inútilmente empleados como las cuatro legislaturas trascurridas? Ya nos contentaremos con que se acabe de votar la ley de imprenta y se ponga en práctica, si es que así al gobierno le conviene. Pero las demas leyes, de incompatibilidades, electoral, de ayuntamientos, de empleados públicos y otras muchas, inclusa la reforma de la reforma, quedarán para que las hagan, si quieren, los gobiernos sucesivos.

¿Qué es lo que ha ganado el pais con el gabinete y con las Cortes vicalvaristas? ¿Han mejorado nuestras leyes? No, porque lo que han hecho, en ciertos casos, ha sido empeorar, practicándose hasta contra su espíritu y su letra. Dicen los amigos del gobierno que adelantan mucho los intereses materiales, que hay ferro-carriles y obras públicas.... ¿Y eso, por ventura, se lo debe el pais al gabinete, ó se lo debe á sí mismo y al constante desarrollo de la civilizacion, que penetra en todas partes? ¿Lástima fuera que cuando al gobierno le proponen los capitalistas del pais ó los extranjeros la construccion de ferro-carriles se les negara! ¿Lástima fuera que con dos mil millones de crédito extraordinario, concedido para obras públicas, las obras públicas no se hicieran! Lo que hay que ver es si se hacen conforme á las necesidades del pais, que nada valdrá que, por ejemplo, se estén gastando en cuarteles muchos millones, mientras carezcan de obras mas necesarias la mayor parte de los pueblos.

Si se descarta, pues, lo natural y preciso, que no es ni puede ser resultado de la política y de la administracion de ningun gobierno, sino inmediata consecuencia del desarrollo del pais, tendremos que nada, absolutamente nada debe la nacion española al gabinete vicalvarista, ni tampoco á las Cortes que han seguido, como debian seguir, sus huellas.

La próxima legislatura pasará, como han pasado las anteriores, con mas ó menos borrascas, con mas ó menos contradicciones para la situacion, pero con tan escasa fecundidad como las que la han precedido. El discurso de la corona motivará indudablemente los debates sobre la cuestion mejicana, aunque creemos que, por su inmensa gravedad, estas discusiones debieran tener aun mayor amplitud de la que las prácticas parlamentarias conceden al debate sobre el discurso del trono. Inmediatamente despues vendrán los presupuestos, obra larga, y que cuando se quiere se procura alargar todo lo posible, y con eso y con los incidentes que naturalmente surjan en el curso de las sesiones, habremos llenado el tiempo y fatigado á la mayoría, para que se retire poco á poco á sus hogares, á esperar allí el decreto que dé por terminada su mision legislativa.

Tal es el porvenir que se ofrece á los ojos de cuantos observan la marcha del gabinete, juzgando lo que ha de suceder por lo que antes ha sucedido. Pero lo anómalo, lo incomprensible, es la conducta del gobierno, que en vista de la actitud en que el pais se halla, del giro que van tomando los negocios, de las dificultades que á su resolucion se oponen, de los compromisos en que está envuelto, de las amenazadoras tormentas que se le vienen encima, aun no reflexiona, aun no quiere reflexionar la triste situacion en que se

encuentra y el escabroso camino por donde va, sin detenerse, á una próxima ruina.

Aguardemos la apertura de las Cortes, agnarrémosla sin esperanza, para no tener un desengaño mas cuando terminen sus tareas. Lo que los pueblos habian de lograr del vicalvarismo, ya lo han logrado; que nuestra importancia y nuestro influjo en América disminuyan; que en Europa nos traten con desden; que la política sea un juego de ambiciones; que los impuestos aumenten; que crezcan los gastos; que la deuda se eleve á una suma escandalosa, y, por último, y esto es lo mas sensible, que nos hallemos amenazados de terribles catástrofes.

## SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA EN LAS UNIVERSIDADES.

IV.  
Nos lisonjamos de haber probado que nuestros catedráticos, aunque conozcan y sigan en parte las doctrinas de los modernos filósofos alemanes, no incurran, por fortuna, en los errores anti-religiosos que indica El Pensamiento Español. En nuestra católica España, nadie se atreve á sostener que el hombre es Dios, que Dios es el diablo, que el bien es el mal y que el mal es el bien, y otros absurdos, que con tono declamatorio y apocalíptico supuso Donoso Cortés, que enseñan los modernos filósofos, y despues suponen los discípulos de aquel poeta en prosa, para demostrar así la irresistible afinidad de la razon humana con lo absurdo y para entregarse á la mas horrible misantropía. Los neos, con el pretexto de justificar á Dios y de ensalzar la Divina Providencia, calumnian, sin mala intencion quizá, á la humanidad toda; se parecen á los tres amigos del santo varon de Hus, que, olvidados de que la primera Diosa, que hay que dar de tener amor y temor de Dios, es ser caritativos y buenos con el prójimo, atormentaban á Job y le acusaban de blasfemia y de impío, obligando á aquel modelo de paciencia á que exclamase: «¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestra mentira, para que en favor de él habéis con dolor? Los neos, creyendo tal vez que sirven á Dios, están, como Elifaz, Baldad y Sofar, prestando á Satanás un poderoso auxilio, y procurando que el género humano se aburra, se desespere y blasfeme. Razon tienen los neos en afirmar que no son neos, sino muy antiguos. Elifaz, Baldad y Sofar eran, como los de ahora.

Entre tanto, los modernos filósofos, tan denigrados, pueden errar y yerran, porque aspiran, porque aman, porque buscan la verdad y á Dios en ella;

Es irrt der Mensch so lang' er strebt; pero estos errores les serán perdonados por el mismo amor que en ellos les ha hecho incurrir; por esa aspiracion de lo infinito que les abraza el alma y que la lleva á apagar su sed en el océano de lo infinito. La inteligencia podrá extravariarse, pero el corazón busca y halla su digno objeto y permanece unido á él; porque, como dice el místico alemán:

Wenn du ihm dein Herz gegeben,  
So ist auch seines ewig dein.

Una calidad sobre todas hay que aplaudir en la filosofía alemana y en el gran movimiento científico y literario que ha nacido de ella; una calidad que ejerce, ó ha de ejercer, una influencia benéfica en la ciencia, en la literatura y hasta en las costumbres y en la política de los pueblos neo-latinos; una calidad que resplandece en casi todos los grandes pensadores alemanes desde Leibnitz hasta acá, ora sean creyentes, ora pan-

teístas, ora sean católicos, ora no católicos. Esta calidad es el optimismo. Cándido y el doctor Pangloss no han muerto. Ambos viven aun en Kant, soñando con la paz universal, en Schelling, en Hegel y en Fichte, en Krause tan honrado y tan amoroso, en Goethe que ni acierta á hacer ni quiere hacer del diablo sino un buen diablo, que no está del todo mal con Dios, en los místicos como Novalis, y hasta en los neo-católicos como Jacobi y los Schlegel, que distan mucho de ser maldicientes y aborrecedores del género humano, como nuestros neo-católicos.

Los atrevimientos de algunos filósofos alemanes, sus extravíos heterodoxos, todo nos parece que puede ser meditado y corregido al adoptar su filosofía católica. Mejor se puede conciliar con nuestras creencias á Hegel que á Aristóteles, á Fichte que á Zenon, á Krause que á Plotino ó á Porfirio. Lo único de nuestras creencias que nos parece difícil de conciliar, y lo confesamos ingenuamente, es la eternidad de las penas. El sentimiento profundo y escelsamente optimista de la moderna filosofía alemana y el concepto de ese llegar á ser, de ese perfeccionamiento ilimitado, de esa unidad del bien á la cual van á reducirse todas las cosas, se oponen á ello. Pero conviene tener en cuenta que la razon no niega, lo que hace es declarar que no comprende esa tremenda justicia, que no acierta á ponerla en consonancia con la bondad suprema, que no concibe el mal sino como un accidente, como un fenómeno transitorio, efímero, y no como algo de constante, perenne, y en cierto modo coeterno con el bien. Este error generoso, y nos atrevemos á llamarle así, porque en él han incurrido algunos Santos Padres, es el único que podemos llamar irreductible, porque está como en la esencia de la moderna filosofía. Pero ¿no puede el hombre creer por fe algo que su razon se resista á aceptar natural y racionalmente?

No queremos penetrar mas adentro en esta cuestion temerosa, y nos limitaremos á citar aqui algunas palabras de Ritter, esponiendo la doctrina de San Gregorio de Nysa. La esposicion no puede ser infiel: las palabras del santo están citadas por Bajor, en el texto original griego: «Cuando San Gregorio de Nysa celebra el perfeccionamiento de todas las cosas, presuponemos que una vez perfectas, todo mal habrá desaparecido. Entonces será la fusion de todas las criaturas en la perfecta hermosura del ser, y no habrá ninguna separacion, ninguna contradiccion, ningun desacuerdo: esta fusion constituirá la fin del mundo, ordenada por Dios. Esto se entiende de todos los seres, y en particular de los seres racionales, en quienes reside la verdad del mundo. Todos, sin excepcion, deberán estar reunidos en una fiesta: todas las potencias terrestres y celestiales doblarán allí la rodilla delante del Señor, y reconocerán que Cristo es la honra del Padre. La diferencia entre la vida de la virtud y la vida del vicio consiste en participar mas tarde ó mas temprano á la felicidad esperada, á la cual es conducido cada uno, segun la medida de sus actos, encaminándose, ó por la recompensa, ó por el castigo, al fin supremo de la vida. El diablo mismo no puede ser escluido de esta magnificencia final que debemos esperar todos. Aunque la redencion deba cumplirse, á pesar suyo, y, por decirlo así, con condicion de vencerle, todavía la redencion debe traerle al bien y al perfeccionamiento. La objecion que se eleva contra la doctrina, no la opona á San Gregorio, porque la justicia es una con la bondad; porque la virtud es una.»

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

29

### LOS TRES ROHAN,

POR

### Roger de Beauvoir.

SEGUNDA PARTE.

### MAD. DE SOUBISSE.

El joven ni siquiera pensó en profundizar aquella cuestion personal; no veía, no sentía mas que una cosa: la ausencia de Mad. de Soubisse, desterrada de aquellas bodas, donde con su hermosura habria eclipsado á las mas hermosas, y á las mas fastuosas con su brillo.

Si el obstáculo tiene el derecho de inflamar un corazón, el de Régis no podia estarlo con mayor violencia. No solo no habia hallado medio de hacerse abrir la verja de las Carmelitas desde su fatal salida del castillo de los señores de Luyne, sino que habia recibido una carta de la princesa, cada una de cuyas frases era la reprobacion visible de su resignacion.

Régis de Kerven examinaba, pues, aquella fiesta con una admiracion mezclada de pesar; padecía por no ver allí á la única mujer que habia hecho latir su corazón. Y sin embargo, apoyábase en su brazo una perla seductora, llamada Mlle. de Pontarène, que hacia resaltar mas y mas, por el contraste, la presencia de Mlle. de Coeslongon.

En efecto, Berta, inclinada al oído de la joven dama de honor de la reina, le comunicaba sus observaciones sobre los bailarines, cuando de pronto, un personaje muy singular, que estaba hablando con una dama anciana, prendida como para una cacería real, y con todo los mas hermosos que habia podido encontrar, cautivó la atencion del joven breton.

El semblante de aquel caballero estaba tan cubierto de lunares como el globo celeste lo está de estrellas; el lazo de cinta que pendia de su hombro le llegaba hasta los guantes, bordados con profusion de oro, y estos eran tan grandes y tan tiesos que le llegaban al codo, de suerte que solo con mucho trabajo podia doblar los brazos.

Sus mangas de encajes le ocultaban toda la mano y le servian sin duda para limpiar los platos, pues estaban sucias y tenian muchas manchas de vino.

Si talahí era de una anchura tal que solo por un

lado se veia el color del vestido, y de aquel talahí pendia una espada desmesurada, que podia compararse á un gigantesco asador.

Sus calzas estaban cubiertas de tantos lazos de cintas que habia allí para surtir dos tiendas de modas: sus medias eran abigarradas y adamsadas.

Sus zapatos, que eran de un peso y de una anchura enorme, tenian mas de media vara de longitud. Una peluca de las mas pobladas le bajaba hasta la cintura y su corbata, que no queria ceder en cuanto á dimensiones al talle del que la llevaba, estaba adornada con un lazo colosal de cintas de diversos matices.

—¿Creéis, pues, mi querida Cornuel, decia á la anciana aquella verdadera caricatura de gran señor, que Mlle. Berta de Pontarène no me ama? Esas niñas de Bretaña tienen el gusto muy levantado, y el corazón muy altivo. ¡Olvida, quizás, que los de Eterville acaban de ganar un proceso á los Palmás? No es á un baron de mi clase, que tiene la lengua tan bien puesta como la espada....

—Las probabilidades están en contra vuestra, señor baron: os confesaré que he tenido que ofrecer á M. de Cavoie que no volvería á recibirlos en mi casa, no os quejéis mas que á vos y á vuestra asiduidad....

—Decid de ese condenado breton, replicó de Eterville, al cual no podia oír Régis, separado en aquel momento del baron por un numeroso grupo de convidados que se dirigian á la mesa de media noche. Ese M. de Kerven no se contenta con haber trastornado la cabeza á vuestra paloma, sino que ha puesto los ojos mas altos.... ¡Pues no dicen que...! Pero yo me vengaré, murmuró de Eterville: ¡Oh! ¡si! ¡Yo me vengaré!

Mad. de Cornuel no dió importancia á estas palabras del baron normando, y le dejó á solas con su despecho.

Corrió en busca de su querida Berta, y durante algun tiempo se divirtió oyendo las verdaderas inocentadas de Mlle. de Coeslongon.

Los violines tocaban ya la última zarabanda, cuando Mad. de Cornuel encontró al marqués de Cavoie, el cual, sin andarse en cumplidos, la dió el brazo con frecuencia militar.

Acercáronse al hueco de una ventana, y allí se pusieron á hablar en voz baja de lo que el marqués llamaba familiarmente su Providencia. En aquel

momento se hallaban frente á frente del estrado de S. M., que miraba una cuadrilla bailada por M. de Saint-Aignan y el duque de Sully, Mad. de Montespán y Mlle. de Nemours.

—¡Hermosa fiesta, marqués! dijo en voz baja Mad. de Cornuel. ¡Hermosa fiesta! Sin embargo, observad las miradas del rey; parece como que busca á alguna persona y que no la encuentra....

—Quizás á Mlle. de Fontanges.... contestó Cavoie.

—A Mlle. de Fontanges ó á otra, caro marqués.

—A otra, decid; replicó Cavoie, arrojando entre sus manos el pañuelo que le habia entregado el marqués de Villequier.

—He debido decir á cierta persona, añadió Mad. de Cornuel con igual precaucion.

—¿Qué queréis decir?

—Que falta en este baile una mujer, y que S. M. piensa en ella en este momento.... No me miréis con esos ojos asombrados, querido Cavoie; no tengáis miedo de mí, pues no soy ninguna hechicera, y no tengo nada de adivina.

—Espicaco, señora; tal vez....

—¡Ay, marqués de mi alma! Yo no he visto nada, y me limito á suponer, pues no afirmo.

—Pero por qué imagináis que el rey eche á alguien de menos? Ved con qué atencion mira bailar á Mad. de Montespán.

—Pues de ese mismo modo miraba esta mañana desde una de las ventanas del pabellon de la casa, á una dama cuyas facciones no pude ver, en atencion á que se las ocultaba con un espeso velo hasta que subió á su carroza. Bontemps la acompañó hasta dejarla en su carruaje, tirado por cuatro caballos, el cual marchó al galope por el camino de Paris.

—¿No la conocéis?

—No; pero como era muy temprano, y yo me dirigia con Berta hacia la azotea del castillo, con el objeto de que viese el magnífico paisaje que desde allí se descubre, noté que se le habia caído á aquella dama un pañuelo, y cuando me decidí á recogerlo, veo aparecer, y adelantárase, ese diantre de Villequier....

—Basta, basta, señora, interrumpió Cavoie: tal vez podria yo concluir esa historia, pero este sitio no es el mas á propósito para eso.... os ruego que no digáis una sola palabra de esto á ninguna otra persona.... Es un secreto de Estado de que somos depositarios. Decidme el color de la librea.

—Ninguno: todo se reduce á dos grandes lacayos, oscuros y misteriosos como los exentos de M. de Renaudiere.... Pero en las infinitas precauciones de Bontemps, en la entreabierta ventana, en el aspecto de la dama.... ¡Ea! querido marqués, démonos un apretón de manos, puesto que nos hemos comprendido; pues como dice la cancion:

Cuando una vez se ha sentido  
la delicia del amar,  
la indiferencia es partido  
muy difícil de tomar.

Cuando Mad. Cornuel acababa de recitar el último verso, pusieron en pie todos los convidados. El rey salia del baile con el príncipe y la princesa de Conti, é iba á asistir con la reina al acto de acostarse los dos nuevos esposos.

Luis XIV tenia entonces cuarenta y tres años, y en su semblante se veian impresas aquella noche las huellas del fastidio y de la tristeza. Mlle. de Blois, su hija, le recordaba á Mlle. de la Valliere; mas no era ya el apasionado aventurero que formulaba tiernas declaraciones á través de una ventana y de un tabique á Mlle. de la Motte-Houdancourt; aquel príncipe joven, ardiente, que asustaba á la duquesa de Navailles cuando pasaba por encima de las canales para ir á ver á su amada; aquel adorador de Hortensia de Mancini ó de la Valliere, que inquietaba el casto reposo de las jóvenes damas de honor. Era ya otro hombre, serio y reflexivo, en cuyo corazón apenas quedaba un recuerdo de su juventud, olvidadas ya sus fáciles y pasageras conquistas, como Mlle. de Lude, Mlle. de Pons y tantas otras.

Un bofetón dado á Mad. de Montespán por su marido, habia hecho á aquella mas dueña del corazón del rey de lo que fuera ninguna otra de sus queridas, porque en aquella pasion se mezclaban la cólera y los celos.

Sin embargo, Luis XIV empezaba á aburrirse de la seriedad y de los frecuentes enojos de Mad. de Montespán, y aun habia quedado algun incienso ante Mlle. de Fontanges; mas la pasion por otra favorita, lejos de apagarse con las pallas de Mad. de Montespán, se inflamaba cada vez mas.

Así es que en aquella fiesta, en el centro de todas aquellas mujeres ansiosas de agradarle, y que apu-

raban por él todos los atractivos de que sea dado revestirse á la hermosura, echaba de menos un amor mas dulce y tranquilo, un espíritu mas dócil y complaciente.

Mad. de Soubisse le habia tolerado todas sus quejas, y Mad. de Montespán se las echaba en cara con dureza. Habian estallado ruidosas disensiones entre la favorita titular y el amante; y Luis soportaba el yugo, pero estaba decidido á sacudirlo á la primera ocasion.

Cuando los pajes de la cámara del rey hubieron terminado su servicio cerca de S. M., y cuando finalizó la ceremonia de acostarse los nuevos esposos, el mariscal, duque de Noailles, gobernador del palacio de Sain Germain, avisó á M. Cavoie, por medio de un ayuda de cámara, que S. M. deseaba hablarle.

Entonces, estrechando la mano de Régis, con el cual habia algunos momentos que conversaba, salió apresuradamente.

X.

Media noche.

Mlle. de Coeslongon se habia dirigido á los aposentos de la reina, á donde la llamaban los deberes de su cargo.

María Teresa, demasiado cansada para asistir á aquella colacion de media noche despues de tres dias de fiestas, y de agitación, habiase retirado á sus aposentos, así como el rey, despues de haber dado la camisa á los nuevos esposos.

Mas no por eso era menos brillante y seductora para los convidados la colacion de media noche: así es que damas y señores, toda la corte se colocó alrededor de las mesas.

Las paredes de aquella galeria estaban adornadas con medallones rodeados de flores y emblemas, y en todos ellos se veia la cifra de Mlle. de Blois y del príncipe de Conti.

El brillo de las arañas, la profusion de los manjares, los imprevistos acordes de mil instrumentos, todo contribuía á dar mayor aliciente á aquella cena, de la que los grabados de entonces nos recuerdan algunos detalles.

Las frías malignas, los picautes señores, circularon rápidamente; la ausencia del chist daba toda su libertad á los convidados.

(Se continuará.)

Como disputamos con El Pensamiento, no tenemos hacernos cansados declarando que creemos firmemente en todo lo que enseña nuestra santa madre la Iglesia, y que no ponemos reparo ni dificultad á lo que positivamente ha sido definido por ella. Solo hacemos notar que, dentro de la construcción meramente racional de la moderna filosofía, no cabe la idea del infierno, como caben las del purgatorio y del paraíso; pero repetimos que no es menester que el natural discurso venga á corroborar todos los dogmas. Somos católicos antes de ser filósofos, y si la cuestión última de la Suma de Santo Tomás no nos convence, la fé nos vence y nos aparta, como sin duda se apartan los catedráticos de la universidad, del error de Orígenes, que ha reprobado la Iglesia.

De otros errores, mil veces mas trascendentes, á que la moderna filosofía alemana pudiera conducir á alguien, no tiene El Pensamiento el menor derecho de acusar á nuestros catedráticos. La libertad humana está salvada, aunque se afirme el proceso de la Idea. Tanto vale afirmar científicamente este proceso, como creer religiosamente en la presciencia y en la Providencia, con las cuales, ó bajo de las cuales, y dentro de las cuales se mueve la voluntad libre de toda criatura.

En cuanto á la personalidad de Dios, á afirmar filosóficamente un Dios personal y no una entidad abstracta, debemos decir que toda la filosofía de Krause, tan difundida ya en España, no es mas que un esfuerzo maravilloso de la razón para llegar á esa noción de Dios por medio de la filosofía racional, sin desesperar de ella y sin refugiarse en el sentimiento, reconociendo la incapacidad de la razón, como hizo primero Jacobi, y ahora siguen haciendo los neo-católicos. La filosofía moderna ha tomado un carácter profundamente religioso, y el mayor afán de los mas sublimes pensadores de Alemania y de Francia es impiarla de la mancha de panteísmo, sin caer por eso en el deísmo sin alma de los filósofos del siglo pasado, que apartan á Dios del hombre, y que fingien que Dios

Arrojó el universo en el vacío, Leyes le dió, y abandonó su hechura.

Renan, Julio Simon y Saisset, propenden, al contrario, á llegar, por medio de la ciencia humana, á un concepto de Dios en todo conforme á lo que por fé creemos; y algo semejante, aunque tal vez con mayor profundidad y rigorismo científico, hacen en Bélgica y en España los discípulos de Krause. En España, esta sana, religiosa y moral filosofía se ha difundido y florece, merced á los esfuerzos de una persona respetable y generalmente estimada, del Sr. D. Julian Sanz de Rio, á quien no conocemos personalmente, y cuyo estilo, poco castizo y harto erizado de fórmulas, hemos censurado en no pocas ocasiones; pero cuya honrada, verdadera y profunda piedad, respeto á las leyes é instituciones de su patria, y entrañable amor á la virtud, á la ciencia, y á todo lo bueno y lo verdadero, nos complacemos en proclamar aquí altamente, declarando que no puede estar en mejores manos la fécula de preceptor de nuestra juventud.

No negamos que la filosofía, aun dando por cierto que existe una ó que puede existir una que sea *perenne* y universal, según Leibnitz la deseaba, puede y debe variar en sus accidentes y forma, porque toda nación grande debe tener su filosofía propia, como tiene su civilización, como tiene sus leyes, y como tiene su literatura. En este sentido, no podemos aprobar por completo la obra del Sr. Sanz de Rio; pero tampoco podemos desaprobarla. Toda manifestación del espíritu nacional está como subordinada á la del espíritu humano, y comprendida en ella, mirando á lo porvenir, y contando ya con todo el anterior desenvolvimiento. Por esto, no se concibe una filosofía, digna de tal nombre, y propia nuestra, sin el previo saber de la historia de la filosofía y sin haber pasado antes por la iniciación y adopción de doctrinas extrañas, nacidas en otras regiones, donde el pensamiento ha mostrado, en estos últimos siglos, mucha mayor actividad que entre nosotros. Los que se oponen á la introducción de estas novedades delirán, y delirán de un modo peligrosísimo, si se oponen en nombre de la fé. En balde clamaban el P. Valcárcel y otros buenos católicos del siglo pasado, contra Descartes, Locke y Condillac. Cartesianos católicos hemos tenido depues, como Balmes, y sensualistas católicos, como muchos que sería largo referir. En balde claman ahora los neo-católicos contra Krause: su doctrina, propagada por el Sr. Sanz de Rio, cuenta ya discípulos, como los Sres. Canalejas, Castro y Fernandez y Gonzalez, y no solo se enseña en esta universidad central, sino tambien en Granada, en Sevilla, y en otras universidades y en otros institutos de España.

Supongamos, por un instante, que esto es un mal. ¿Qué remedio halla El Pensamiento para sanarle? ¿Quiere que volquemos en el polvo las cátedras de los sofistas, como diría Donoso? ¿Quiere que se marque arbitrariamente una época de la historia en que las naciones cristianas empezaron á corromperse, la época de la reforma ó la del renacimiento, y que se borre de la mente de los españoles todo lo que ha pasado despues, y todo lo que despues se ha pensado y se ha progresado? Díganos de una vez clara y terminantemente lo que quiere, porque no le conocemos. Si quiere que volvamos al estudio de nuestros antiguos autores para que seamos ortodoxos y castizos, mejor hacen esto los krausistas que los neo-católicos, los cuales reciben su ciencia de Bonald, de De Maistre, del abate Gaume, y de otros autores franceses. Ya ha visto El Pensamiento cómo el Sr. Nuñez de Arenas le citaba á Fr. Luis de Leon; sepa tambien que el Sr. Canalejas está haciendo un estudio serio y detenido de Lulio, que publicará dentro de poco; y sepa, por último, que nosotros todos, los que no blasfemamos del hombre para hacer creer que somos muy religiosos, no dejamos de ser españoles y católicos porque aceptemos ideas ó sistemas nacidos fuera de España. Nosotros tambien tenemos un pensamiento es-

pañol, pero no divorciado del pensamiento común á la humanidad toda, ni en guerra abierta con las instituciones, con el modo de ser y con el modo de pensar y de sentir del siglo presente. Si así fuéramos, seríamos mucho mas consecuentes que nuestro estimado colega, y en vez de predicar en desierto y de querer ajustar á nuestro gusto este mundo pícaro, le abandonaríamos y desahuciaríamos como cosa perdida y sin remedio, y nos retiraríamos á alguna gruta ó caverna muy recóndita á hacer vida eremítica, contemplativa y solitaria.

Nosotros aplaudimos en El Pensamiento el celo que muestra por la religion, pero quisieramos que ese celo no fuese desordenado. Ponga orden El Pensamiento en su amor á las cosas santas, y verá cómo se encuentra mas á gusto, no tiene que retirarse al desierto, y se siente menos irritado y mal avenido con la civilización actual. San Agustín lo ha dicho: la verdadera virtud consiste en poner orden en el amor; con que así ponga orden El Pensamiento en el suyo, déle su parte al prójimo, y no fatigüe al género humano con sus declamaciones y jeremiadas. Conviértase de nuevo El Pensamiento al liberalismo, persuádase de que la filosofía y la religion no son enemigas irreconciliables, y que España progresa y produce grandes pensadores como otros pueblos, y ya verá cómo se alivia de ese malestar que le aqueja, y casi llega á persuadirse de que es mas cristiano, mas español y mas pensante, que en el día.

En La Epoca de anoche hemos leído un artículo que merece un estudio mas profundo que el que nosotros podemos hacer en este instante; pero sin renunciar á ocuparnos en sus apreciaciones otro día, haremos ahora notar algunas que nos parecen muy importantes. En primer lugar, afirma el periódico de la noche, á quien ya no nos atrevemos á calificar de ministerial, que á mas de la antigua disidencia que trae su origen de la diversidad de opiniones que surgió en la mayoría respecto á las leyes administrativas, existe otra nueva que arranca de la cuestión de Méjico.

Esta aseveración es un hecho que no desconoce nadie, pero que habian negado con insistencia y que aun siguen negando todos los demás periódicos de la situación.

Otra cosa grave se deduce, aunque no tan claramente, de las palabras de La Epoca, á saber: que el general Prim obró arbitrariamente y prescindiendo de sus instrucciones, en Méjico, habiéndose nombrado al señor marqués de la Habana para conciliar las diferencias que habian surgido con esta ocasion entre las cortes de Madrid y de las Tullerías, lo cual quiere decir en resumen, contra lo que tan rápidamente ha afirmado La Correspondencia, que el ministerio no aprobó nunca la conducta del ilustre marqués de los Castillejos, á pesar de las declaraciones solemnes hechas en el seno de la representación, y no obstante el decreto en que S. M. se declaraba altamente satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que habia desempeñado su mision en Méjico. Estas y otras contradicciones demuestran la absoluta necesidad de que se esclarezca un asunto que tanto interesa al país, y sobre el cual no puede ni imaginarse siquiera que guarde silencio el señor conde de Reus.

Por último, La Epoca, discutiendo en este mismo artículo con El Reino, aborda la cuestión de reforma ministerial, y concluye defendiendo, aunque hipotéticamente, la conveniencia de una modificación, no impuesta por ninguna fracción ni por individuo alguno, sino espontánea y producida por una necesidad interna del gabinete. Sobre este punto se nos ocurre únicamente esta reflexión: si la crisis parcial implica un cambio de política, la modificación es absurda, porque todos los ministros, y en grado mas alto el presidente, son responsables de las ideas y de los actos del gobierno, que serian condenados en el mero hecho de variar de conducta; si despues de la modificación se habia de seguir la política que ha dominado hasta ahora, despues de la modificación, esto á nada conduciría, ni significaría nada. Así lo comprende el gobierno, y por eso manifiesta, por medio de La Correspondencia, competentemente autorizada, que estando resuelto á no variar de punto de vista el general O'Donnell, no modificará ni ahora ni nunca el gabinete que preside.

Ayer, á las doce de la mañana, se ha visto en el juzgado de Palacio una de las causas de real orden que pesan sobre nuestro estimable colega La Iberia.

El Sr. D. Buenaventura Selva pronunció un discurso tan enérgico como brillante. No necesita el Sr. Selva, cuya reputación de abogado criminalista es tan alta, de nuestros elogios; pero nosotros faltariamos á un deber de justicia si despues de haber oido la defensa no consignásemos el gusto y la admiración con que la escuchamos.

Creemos sin embargo, que á pesar de los esfuerzos del Sr. Selva, La Iberia sufrirá como ha sufrido El Contemporáneo, y verán nuestros lectores en otro lugar, una nueva condena. ¡Paciencia y ganaremos el cielo!

La España aplaudiría la elección del Sr. Mayans, la que menos dificultades puede ofrecer, en su concepto, la que menos perturbación puede causar; pero nuestro colega no está seguro de que el Sr. Mayans participe de las ideas del gobierno, y para este caso se decidió por la candidatura del resellado Sr. Morón Lopez.

Ahora comprenderá La Epoca por qué El Constitucional hizo como que no tenia noticia de la candidatura del Sr. Egaña.

Ayer celebraron una larga conferencia los señores Mon y Posada, en casa del primero. Nada sabemos de lo que trataron el ministro y el embajador; pero no sería de una especie de arreglo de familia, en virtud del cual ascendería á la presidencia el Sr. Ballesteros, *alter ego* del Sr. Mon?

Por desgracia para el gobierno, el Sr. Mon ha avanzado mucho en el camino de la independencia, y no podría retroceder sin desprestigiarse.

La Epoca dice que apoyará la candidatura del Sr. Moreno Lopez, si la acepta la mayoría, que no quiere ver la línea divisoria de los elementos componentes de la unión; pero, así como quien no quiere la cosa, observa «que si en el Congreso, donde tan numerosa mayoría cuenta el gobierno, no hubo mas diputado que uno, el Sr. Moreno Lopez, que se levantara á protestar del patriotismo con que el general Prim se habia conducido en el curso de la expedición mejicana, no ve la razon de que ese diputado, cuya posición es excepcional, sea precisamente el que resume en su persona la confianza de la mayoría, en el seno de la cual todo el mundo sabe que no existen opiniones conformes acerca de la cuestión de Méjico.»

Entendido, entendido! Bueno quedará el Sr. Moreno Lopez, si todos le apoyan como La Epoca!

Tenemos que despertar en nuestros lectores una risueña esperanza. Según La Epoca, habiendo escrito ya el Sr. Calderon Collantes dos discursos de la corona, es probable que esta vez se encargue de esta tarea otro ministro.

La lengua y el buen sentido están en enhorabuena.

El Reino ha oido asegurar que el Sr. Cánovas del Castillo presentará la dimisión de la subsecretaría del ministerio de la Gobernación. Tambien se anuncian otras renunciaciones de puestos oficiales desempeñados por hombres políticos importantes procedentes del partido moderado. Lo dudamos mucho, aunque sería lógico.

El vicepresidente del Congreso que ha manifestado el deseo de no ser reelegido, es el señor Lafuente, según El Eco del País.

Dice La Correspondencia: «Nada se sabe está todavía de fijo sobre la persona que será elevada á la presidencia del Congreso. La enfermedad del duque de Tetuan, aunque ligera, no puede menos de paralizar ciertas resoluciones.»

Si el gobierno dejaba á la mayoría el cuidado de designar el presidente, según han dicho La Correspondencia y otros diarios del mismo color, no comprendemos que la enfermedad del señor duque de Tetuan pueda paralizar ciertas soluciones. Sin saberlo y sin quererlo, el periódico siempre ministerial confiesa la verdad, esto es, que el gobierno no aparta un instante la atención del gran conflicto que se le ha venido encima. La renuncia del Sr. Mon era por sí sola un suceso grave; pero la actitud sospechosa del Sr. Mayans, la resistencia de los resellados á votar al jefe de los conservadores valencianos, el fracaso de la candidatura Egaña, que todavía tiene poderosos protectores, y el temor de que el Sr. Lafuente tome en mala parte que el Sr. Ballesteros le quite un ascenso de escala, son otras tantas cuestiones de difícil solución para el gabinete.

Añádase á lo que dejamos dicho, lo que revelan estas líneas de la misma competentemente autorizada publicación:

«Para la reelección de la mesa del Congreso á la que se inclinan casi todos los diputados de la mayoría, hay la dificultad de que declinan la honra que quieren hacerles sus compañeros algunos de los vicepresidentes.»

Sería muy conveniente que La Correspondencia manifestase por qué conducto sabe cómo piensa la mayoría de la mayoría, pues no habiendo celebrado esta ninguna reunión, dudamos que nuestro colega haya ido de casa en casa, preguntando á los amigos del gobierno á quién darán sus votos; pero ya que no lo haga, digamos á lo menos si es el Sr. Lafuente, ó el Sr. Ballesteros, ó el Sr. Monares el que se resiste á la reelección, ó todos tres. Solo esto faltaba al gobierno.

En La Epoca hemos leído el siguiente párrafo:

«La Correspondencia cree que en los primeros dias de diciembre estará en Madrid el señor duque de la Torre.»

Y á propósito de este ilustre patricio, parece que un periódico de Cádiz ha tratado de ofender su intachable moralidad. Esto es risible, y aunque la denuncia del artículo calumnioso está muy en su lugar, nos parece que no habrá nadie que tome por lo serio semejantes imputaciones, que ahora se lanzan con facilidad pasmosa.

Ya ayer nos hicimos cargo de su contenido, pero hoy tenemos que hacerlo mas seriamente, porque el caso lo requiere, y es menester tener ciertas apreciaciones.

Es inútil que nosotros protestemos contra las ofensas que se hayan podido dirigir al señor duque de la Torre, tanto mas cuando sabemos que el duque de la Torre ni ha visto el estandarte en cuestión. Nosotros reprobamos altamente semejante conducta; pero no ha sido un periódico de Cádiz el que primero ha tratado de ofender la moralidad del duque de la Torre, sino los amigos de La Epoca y su mismo propietario, que cuando en 1847 escribían y dirigían otro periódico, se decían en las cosas mucho mas graves y mas ofensivas para todo el mundo que cuanto puedan decir los periódicos de Cádiz habidos y por haber; y por cierto que de resultados de aquellas imputaciones hubo lances bastante desagradables, que no habrán olvidado el propietario y los amigos de La Epoca.

Somos prudentes y buenos compañeros, y no queremos continuar en este camino; pero aconsejamos al mismo tiempo á La Epoca que imite nuestra prudencia.

A propósito de las dos candidaturas que han echado á volar los ministeriales, las de los señores Ballesteros y Moreno Lopez, amigo el uno del Sr. Mon y el otro del general Prim, escribe El Reino:

«¿Qué se deberá deducir de que la mayoría de los diputados designe, el gobierno acepte, y despues sea elegido presidente del Congreso cualquiera de los dos apreciables señores referidos? Que ni la mayoría de los diputados ni el gobierno tienen á su lado, para poderlo escoger y honrar con tan elevada investidura, á ninguno de los hombres políticos de primera ni aun de segunda importancia política: que esta caren-

cia de hombres políticos de primera importancia, sin ejemplo en la historia parlamentaria del país, para casos análogos, es la consecuencia lógica, forzosa, fatal de la torpe política seguida por el gabinete que preside el señor duque de Tetuan: que es el sintoma mas seguro de la funesta decadencia á que ha traído el sistema parlamentario el mismo gabinete; y para decirlo de una vez, que es la confirmación de cuanto venimos prediciendo de mucho tiempo á esta parte: de que el sistema parlamentario y las altas instituciones del país están mal servidos, y corren grandísimos riesgos de sufrir mas descredito y perturbaciones mas hondas por el desmerecimiento y la torpeza que fatalmente persigue al gabinete en general, y al duque de Tetuan en particular.»

Estamos conformes. Con el epígrafe El hombre necesario de El Constitucional, publica La Discusión un enérgico y bien escrito artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Es decir, que la vida entera, la existencia de nuestra patria está pendiente de la existencia del duque de Tetuan. Es decir que un accidente cualquiera, que produjera la muerte á D. Leopoldo O'Donnell, se llevaba tambien consigo el orden y la libertad, la vida de nuestra desventurada patria. Puede llevarse hasta un extremo mas vergonzoso la adulación al amañador de las Cortes constituyentes que á donde la llevan los apóstatas del partido progresista? Rubor debe causar al periódico procedente de las filas del progreso ver contradichas sus palabras, como escivamente ministeriales y estatutarias á la dignidad de nuestra patria y al decoro del sistema constitucional, por El Diario Español, periódico que procede de las filas moderadas, y que, como El Constitucional, sirve y defiende al actual gobierno. Un moderado dando lecciones de liberalismo y de patriótica dignidad á un antiguo progresista! ¡Qué espectáculo tan edificante para el pueblo! No; no es cierto, como El Constitucional asegura, que el conde de Lucena sea el hombre necesario de España. La nación entera, indignada por tan tremendo insulto, lo arroja furiosa á la frente de los resellados, únicos hombres que, tomando su propio estado de prostración moral por el estado de nuestra patria, han podido manchar su altiva frente con tan horrible ultraje.»

«D. Leopoldo O'Donnell el hombre necesario de España! ¿Quién es este hombre para ser el gobernante necesario de nuestra patria? ¿Qué ha hecho? ¿Qué significación tiene? ¿Qué idea, qué plan de gobierno ha brotado de su cabeza? ¿En qué hemos mejorado á consecuencia de las sabias medidas por él adoptadas? Díganoslo, díganoslo, nuestro colega; porque lo que hace es solo declamar, y declamar ofendiendo la dignidad de la patria.»

Si lo que es, por fortuna, una mentira, hija de la fel mansuecumbre y del excesivo celo de los resellados por un gobierno que tan mal los trata, fuera una verdad; si fuese verdad que el hombre que puso la dignidad de España á los pies de la nación británica con aquellas notas humillantes, mengua y baldon de nuestra historia; que el hombre que, despues de derramar la sangre de 20,000 españoles, teniendo detras de sí una nación grande y magnánima que le ofrecía todos sus tesoros y la sangre toda de sus hijos, ajusta una paz vergonzosa y mezquina en que mas parecíamos vencidos que vencedores, era el hombre que se convertía en Cochinchina á los altivos españoles en suizos á sueldo del imperio francés, y ha perdido con su torpe conducta la influencia civilizadora que la Providencia nos designa en África, y la legítima influencia que nuestra lengua, nuestras costumbres y la sangre que circula por nuestras venas nos piden en las antiguas colonias españolas de América, dejando al imperio francés que se enrosque como una serpiente á nuestras costas meridionales, y que pasee su pabellón por Méjico, era el hombre necesario para el gobierno de España; si fuera verdad que el hombre que tuvo clemencia y perdón para los traidores de San Carlos de la Rápita, y patibulos y mortales destierros para los insurrectos de Loja, tremenda injusticia que hirió profundamente el corazón de todos los españoles, era el hombre necesario de España, lo decimos sin vacilar, nosotros nos avergonzariamos de ser españoles, nosotros huiríamos con dolor de una nación tan degenerada, que don Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena y duque de Tetuan era su hombre necesario.»

Copiamos de El Clamor: «Mon y Mayans, Egaña y Ballesteros, Cánovas y Ulloa, la presidencia del Congreso: hé aquí la gran cuestión del momento, el asunto de vida ó muerte, la fecunda política del gobierno presidido por don Leopoldo O'Donnell.»

Prim y Serrano, un Concha y otro Concha: hé aquí la cuestión de Méjico que el gobierno presidido por don Leopoldo O'Donnell.

Y aun habrá picaras y desatentadas oposiciones que se obstinen en sostener que en la actual situación todo son personalidades, todo nombres propios, todo luchas de individuo contra individuo, chismes de vecindad é intrigas de comadres! Pero qué entienden las oposiciones en materia de buen gobierno?

El gran partido nacional ha hecho de España, una casa de *Hérome Rogee*. Es lástima, que para describirla como merece ni resucite D. Ramon de la Cruz. ¡Gloria al gran partido nacional!

La Discusión y El Pueblo han abierto una suscripción en favor del Sr. Ruiz Pons y de los otros demócratas de Zaragoza que han emigrado.

Leemos en La Iberia:

«Sondead la situación, y decidnos si os produce otra cosa que asco. No hay en ella sino odios que se apagan con el tiempo. Mon no puede ver al ministerio, y sin embargo dice que le apoyará. Los resellados no pueden ver á Mon, y sin embargo, si se empeñase el jefe, serian capaces de votar á su teniente Mayans.»

Los jóvenes no pueden ver á los viejos, y los viejos desprecian á los jóvenes; pero unos y otros se apoyan y sirven. Mon y Concha tienen una política, y sin embargo, el uno dilmite y el otro acepta. Los unos gritan contra la situación, la tienen por sierva y la sirven. Los moderados chillan contra los resellados y los dan de comer. En tanto, el gobierno está mirando constantemente si en los partidos que le hacen la guerra hay algun Calonge, Escosura ó Perez del Alamo que quiera resellarse, y en la administración se descubre una dilapidación cada día, y hay una regla para juzgar á los absolutistas y otra para los liberales, y en el exterior arregla nuestros asuntos el Sr. Calderon Collantes, y aplaude La Verdad! No compareis esto con el Bajo Imperio, que el Bajo Imperio puede darse por ofendido.»

Ayer terminó la vista de la causa seguida contra el Sr. Palacio, redactor de El Pueblo.

Parece que el ministro de Hacienda se halla indisponible, por lo cual no asistió ayer á la secretaría. El duque de Tetuan está ya bueno, según los diarios bien informados.

Las reclamaciones presentadas dentro del plazo marcado por la ley contra las últimas elecciones municipales de Madrid han sido contra las de los distritos del Hospital, Palacio é Inclusa, y otra contra la aptitud legal de los Sres. D. Vicente Flores y don Mariano Calvo y Pereira, electos por el segundo de dichos distritos.

Hoy habrá besamanos general en Palacio, con motivo de ser los dias de S. M. la Reina.

El besamanos de caballeros empezará á las dos y media, y el de señoras á las cuatro.

Se han remitido á informe del Consejo de Estado por la dirección general del registro de la propiedad, los reglamentos para la ejecución de la ley del notariado.

El Sr. D. Pedro Mata ha pedido autorización al director de instrucción pública para contestar á los ataques de El Pensamiento Español.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos y media de la tarde del 19 del corriente, para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo de sus dias.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cádiz 18.—La goleta Consuelo, destinada á recoger el producto de nuestra intervención en las aduanas marroquíes, ha vuelto anoche con 3,000,000 de reales. Lo que nos corresponde en Mogador no ha podido recogerlo por haberla cargado un fuerte temporal del primer cuatrante, que la ha costado un bote. Tambien por la misma causa no pudo comunicarse con Rabat, en cuyo fondoadero, que tuvo al fin que abandonar, permaneció doce horas. En cuanto mejoró el tiempo, y reparó algunas ligeras averías, volverá la Consuelo á continuar su comision.

Atenas 13.—En Syra y en el Piroo han tenido lugar manifestaciones favorables á la candidatura al trono de Grecia del príncipe Alfredo de Inglaterra.

Turin 15.—Se asegura que el decreto para levantar el estado de sitio en las provincias meridionales será publicado el lunes próximo. Varios arrestos importantes han tenido lugar en Nápoles.

Paris 18.—El baron Gross ha sido nombrado embajador de Francia en Londres. Se ha publicado la contestación del ministro de negocios extranjeros M. Drouyn de Lhuys á la circular del general Durando. Este documento está conforme con el extracto que de él habian dado á conocer los periódicos. Se ha levantado el estado de sitio en Nápoles y Sicilia.

EXTRANJERO.

La Patrie, que es á todas luces el periódico mas resueltamente imperialista de cuantos se publican en París, tiene verdaderos rasgos de escéptico; y tenemos á la vista uno tan reciente, como que data de su último número correspondiente al 16 del actual.

En el del 15, ocupándose de la nota de Drouyn de Lhuys á Inglaterra y Rusia acerca de la proyectada mediación en América, niega resueltamente que fuese conocida la resolución tomada por el gabinete británico acerca de dicha nota; recuerda que los rumores de que ese proyecto de mediación hubiese sido rechazado por el Foreign-Office, no tiene mas fundamento que el dicho de un periódico inglés de los menos autorizados, ataca rudamente al Times, al Post y á otros diarios que hablaban en el sentido de esa negativa y la apoyaban. Aplauda el Morning Herald, que se habia mostrado propicio á la mediación de las potencias marítimas de Europa en América, y concluye procurando hacer dudar de los asertos y las aseveraciones de los demás periódicos ingleses y franceses, incluso La France, tan ministerial como La Patrie.

Al terminar la lectura de La Patrie del 15 quedaba en el ánimo la esperanza de que pasados algunos dias, iba á recibir el gobierno imperial una contestación de lord Russell, adhiriéndose en todas sus partes á la de M. Drouyn de Lhuys, y naturalmente ocurríase la pregunta de cómo se habia verificado la monstruosa alianza de todo el resto de la prensa de Paris y Londres, para negar lo que aseguraba La Patrie, periódico que debe ser creído, puesto que toma sus noticias en las fuentes oficiales.

Pararon veinticuatro horas, y la decoración varia. Por ejemplo, La Patrie, en su número de 16, no empieza declarando que el día anterior habia partido de un error, que sus noticias eran inexactas, etc., etc. Nada de eso: toma la pluma, y da comienzo á su tarea en estos términos singulares:

«Un despacho de Londres nos anuncia que la Gaceta oficial publicó en su número de ayer noche, el texto de la nota dirigida por el gobierno inglés en contestación á las proposiciones de Francia para mediar en América.»

Esa nota, que concluye rechazando las proposiciones, está fechada el 13 y la insertamos en otro lugar. Su inmediata publicación ha sido muy notada en Londres. Y en efecto, no nos parece muy conforme con los usos diplomáticos.

Por hoy nos abstendremos de formular ninguna reflexión acerca de la resolución que acaba de tomar el gobierno inglés; pues esa resolución estaba prevista. Si no destruye las consideraciones hechas por la prensa imparcial de Londres (el Morning-Herald) y de Paris (La Patrie y La France), hace, por lo menos, inútil el examen de los dos artículos del Times y del Morning-Post (1).

Limitémosnos á hacer observar que en esos artículos, ambos periódicos dan á la conducta del gabinete británico, una extraña explicación. Participan en el Foreign-Office de las miras conciliadoras de la Francia, mas no se atreven á intervenir en América por temor de fracasar. Propondremos nuestra mediación, dice el Post, cuando el gabinete de Washington nos estimule á hacerlo.»

Dudamos que se comprenda en Francia, ni aun en Europa, una política que consiste en amiguiarse ante el temor exagerado de comprometerse, y que por un singular olvido de la dignidad de los Estados Unidos, espere á que los Estados vengán á pedir humildemente su mediación, para concederla.

Tales son las palabras de La Patrie; prescindamos de lo que de original ha habido en su conducta, en esta ocasion; y antes de pasar á examinar lo que acerca del particular consiguan los demás periódicos, transcribiremos el despacho del conde Russell.

Dice así:

«FOREIGN-OFFICE 13 de noviembre.—Milord: El conde de Flahaut vino al Foreign-Office el lunes 11 del corriente, y me leyó el despacho de M. Drouyn de Lhuys, relativo á la guerra civil de América. En este despacho el ministro de Negocios extranjeros dice que Europa sigue con dolorosa atención la lucha de que es teatro hace mas de un año el continente de América. Hace justicia á la energía y perseverancia desplegada por ambos partidos, pero debe observarse que estas pruebas de su valor no se han dado sino á precio de calamidades sin número, y de una gran efusión de sangre.»

«A los efectos de la guerra civil hay que añadir los temores de una guerra servil, que colmaría tantas y tan irreparables desdichas. Aunque estas calamidades solo afligieran á América, los sufrimientos de una nación amiga hubieran bastado para cesitar la simpatía y la simpatía del emperador.»

«Pero Europa sufre tambien en uno de los principales ramos de su industria, y los trabajadores han tenido que sufrir pruebas crueles. La Francia y las demás potencias marítimas han observado la mas estricta neutralidad durante la lucha, pero los sentimientos de que están animados, lejos de imponerle una actitud que se parecía á la indiferencia, exigen de ellas por el contrario que se hagan útiles á los beligerantes, ayudándoles á salir de una situación que parece insoluble.»

«Hasta ahora los dos partidos han combatido con igualdad de fuerzas, y según los últimos informes llegados á Francia, nada autoriza á esperar que cesó pronto la guerra.»

(1) Ambos artículos los insertamos en otro lugar de este número.



